



KATARZYNA KREMPLEWSKA, *Life as Insinuation: George Santayana's Hermeneutics of Finite Life and Human Self*, SUNY Press, Albany, 2019, 269 pp. ISBN 9781438473932 (hardcover: alk. paper); ISBN 9781438473956 (ebook).

Que la filosofía de George Santayana atrae la atención de estudiosos que provienen de áreas geográficas, convenciones culturales y tradiciones filosóficas distintas solo testimonia su mensaje fecundo y universal. La doctora Katarzyna Krempleska, una estudiosa de Polonia (Academia Polaca de las Ciencias de Varsovia), ha ampliado el conocimiento sobre Santayana a un diálogo con la filosofía continental (hermenéutica, existencialismo, fenomenología) y sus principales representantes: Friedrich Nietzsche, Henri Bergson, Edmund Husserl, Martin Heidegger y Paul Ricoeur. El contexto que ha escogido es la idea santayana del sí mismo (*Self*): “El sí mismo que es tanto un agente consciente, centro de un mundo dramático, como el sujeto de la vida espiritual, de la *vita contemplativa*, donde las esencias, como apariencias, disfrutan de la dignidad de convertirse en fines en sí” (p. xv). Krempleska recurre a lo *indecible* de Derrida para mostrarnos que el *sí mismo* en la filosofía de Santayana es ese *indecible*; esto es, aunque Santayana no dedicara demasiada atención a esa categoría, el *sí mismo* parece ser, silenciosamente, uno de los temas principales de su obra. En este libro no encontramos otro análisis más del problema antropológico del *sí mismo*. Krempleska lo entrelaza con las categorías estéticas de *máscaras*, o “unidades significativas que cubren y descubren simultáneamente el mundo para nosotros” (p. 76), y de *teatro*, para presentar el *sí mismo* con la perspectiva de lo *trágico* y del *drama* de la vida. Aún más, nos ofrece reflexiones sobre cultura y política para presentarnos su reconstrucción de la idea santayana del *sí mismo* en todo su alcance y complejidad.

Esta abundancia de temas que se solapan, de referencias a numerosas figuras e ideas, además del lenguaje más bien denso de la autora, no hace que este libro de 270 páginas le resulte fácil de leer al lector ajeno al círculo de expertos en Santayana. Hay un problema metodológico de partida: ¿cuáles son el método, las categorías y el lenguaje que han de usarse para reconstruir a Santayana? ¿Los de Santayana, los de la hermenéutica de Krempleska o ambos? Por ejemplo, tomemos el título del libro. Dos términos clave (“insinuación”, “hermenéutica”) no son de Santayana y el tercero (“sí mismo”) tiene un significado distinto del que podemos encontrar en la principal obra de Santayana al respecto, *Escepticismo y fe animal*, al que volveré luego. En consecuencia, podemos preguntarnos si el Santayana que Krempleska reconstruye es el Santayana real que expresa su pensamiento con su argot propio (“santayanesco”), sobre todo por haber escrito él mismo que “hay que estudiar el santayanesco como un lenguaje especial” (*Letters, Critical Edition*, vol. 3, MIT Press, Cambridge, Mass., 2002, pp. 118-119). No debemos criticar a Krempleska por ello; al fin y al cabo, Santayana mismo, en una extensión mucho mayor, impuso sus interpretaciones a figuras

históricas y, por ejemplo, podríamos preguntarnos si aprendemos algo del verdadero Platón y del verdadero Kant con los comentarios de Santayana al respecto o si, por el contrario, aprendemos más del modo santayaniano de observarlos.

Sin embargo, el libro está lleno de fuentes e inspiraciones. Kremplewska estudia cuidadosamente las notas de Santayana al margen de su ejemplar de *Sein und Zeit* de Heidegger y sugiere que hay muchos parecidos entre ellos: “Las simpatías antisubjetivistas de ambos pensadores no sirven para disolver el *sí mismo*, sino más bien para fortalecerlo, redefiniendo y exorcizando los demonios de un *ego* aislado” (p. xviii). No solo esto; Kremplewska analiza detalladamente el *Dasein* de Heidegger y detecta una fuerte afinidad con el *sí mismo* de Santayana; por ejemplo, en ambos el significado surge en cada proceso de (auto-)proyección y (auto-)interpretación, sin el cual el mundo como tal podría parecerse vacío, en una especie de revelación negativa de su ausencia de sentido. Volveré luego a Heidegger.

El primer capítulo, titulado ‘Disfraces del *sí mismo*’, presenta una discusión sobre la subjetividad en la tradición filosófica y cultural de occidente, dos áreas que no pueden separarse. Al fin y al cabo, según Kremplewska, la busca del *sí mismo* en Aristóteles, en los estoicos y en muchas otras figuras era una parte integral de la busca de una relación estable con el mundo (exterior) y de la liberación de la contingencia. No solo esto; Kremplewska remite continuamente a Charles Taylor, quien, entre otros, nos muestra las relaciones entre el individualismo y el poder político o entre nuestra libertad personal y la política, de donde vienen los continuos intentos de Kremplewska por vincular el problema del *sí mismo* con la cultura y la política. Mejor dicho, Kremplewska muestra que resultaría artificioso aislar la discusión sobre el *sí mismo*, la identidad y la autenticidad pasando por alto lo exterior, las relaciones de poder en primer lugar. La estructura socio-política de poder constituye en última instancia diversas formas de cultura en diversos niveles de su desarrollo y no podríamos entender ni el *sí mismo* ni la cultura sin entender esas relaciones.

El segundo capítulo, ‘La concepción del *sí mismo* y algunos conceptos básicos de la filosofía de Santayana’, se centra más en Santayana y, de manera más específica, en su filosofía de la mente. Esto incluye, entre otras, categorías bien establecidas en el sistema de Santayana como *psyque* (principio organizador de un individuo vivo), *espíritu* (aspecto consciente de un individuo vivo) y *sí mismo*, que Santayana define en *Escepticismo y fe animal* como “ser sustancial que precede a todas las vicisitudes de la experiencia”. Cito esta definición (que, de paso, no he visto en el libro de Kremplewska) porque la autora dice que esta categoría no está tan bien establecida en Santayana, razón por la cual la reconstruye. Como resultado de esta reconstrucción, obtenemos algo así: el *sí mismo* propone o proyecta su interactividad dinámica en el entorno y, de ese modo, ejecuta su agencia imitativa e inventiva, aunque esa proyección no tenga un fundamento racional. Como sabemos por *Escepticismo y fe animal*, la incitación básica de la vida es irracional y no somos capaces de trascender, por decirlo así, el escepticismo respecto a la verdad del momento presente ni de vindicar intelectual o racionalmente su lógica, lo que significa que caemos en el solipsismo y en una fe, no un conocimiento fáctico, sobre una lógica externa del momento presente. Esa es la razón, entre otras cosas, de que el libro use “insinuación” en su título: insinuamos que sabemos al creer en las cosas que suceden alrededor. “Por *insinuación* quiero decir —en referencia a las raíces antiguas del término— presentar lo que es falso como verdadero o lo que está ausente como si estuviera presente para conseguir un propósito oculto” (pp. 73-4). El *sí mismo* de Santayana, según Kremplewska, es un “pasaje entre la dinámica de la existencia y la continuidad de la experiencia consciente” (p. 33), con los “deícticos”, tan usados en la ontología de

Santayana, esto es: “aquí”, “ahora”, “allí”, como “señales básicas de encontrarse uno mismo localizado en el marco pictórico-sentimental” (p. 37).

En el tercer capítulo, ‘Hermenéutica del *sí mismo* humano’, aprendemos, entre muchos otros temas, cuál es el mecanismo del *sí mismo* o, mejor, cómo funciona según los esfuerzos reconstructivos de la autora: “El *sí mismo* más profundo activa a su *ego* representativo y, en el espacio virtual, mediante las esencias, recibe, gracias a la facultad de la imaginación, la imagen de sí mismo en el mundo fenoménico, que representa simbólicamente la realidad material. Así, la *psyque* se dota de un *ego que actúa* por su cuenta en el mundo fenoménico y *descubre* el escenario de la acción” (p. 63). Esta anatomía de la operación puede traducirse también al lenguaje del vocabulario teatral y artístico que, de hecho, Santayana usa con mucha frecuencia: “Un *sí mismo* psíquico más profundo es un actor, un *personaje* (que desempeña su papel), que un *ego* enmascarado y, en última instancia, el espíritu como *espectador* o testigo auto-reflexivo representa en cada momento” (pp. 77-8). El análisis de Kremplewska de lo que supone ser un actor, un ego enmascarado y un espectador al mismo tiempo amplía el área de solapamiento de las dos áreas: estética y ética (según la famosa crítica de Santayana de la vinculación artificial de ambas en las convenciones académicas). Aún más importante, Kremplewska nos muestra la visión multidimensional, casi caleidoscópica, de la vida humana, que puede verse inseparablemente con gafas éticas y estéticas y aún más: sociales y políticas. Digo sociales y políticas porque Kremplewska trata también de reivindicar de manera convincente la exigencia de que “la metáfora de las máscaras es parte de la reflexión de Santayana sobre la libertad vital y la autonomía individual” (p. 81). Privar a la vida de una cualquiera de esas dimensiones supone no reconocer sus modos y tergiversar su sentido.

Los capítulos cuarto y quinto tienen un carácter más comparativo/confrontativo o, mejor dicho, dialógico. El primero de ellos, ‘Vida como insinuación’, analiza muchos aspectos del término “insinuación” definido más arriba, aunque en confrontación con la filosofía de la vida de Bergson. Kremplewska dispone un diálogo entre ambos porque está convencida de que la categoría de “insinuación”, tomada de Bergson y desarrollada en su interpretación de Santayana tan profundamente que incluso la usa en el título de su libro, vincula a ambos filósofos en una aproximación vitalista, dinámica y naturalista al *sí mismo*. El capítulo quinto, ‘Apañarse con la finitud: Santayana lee a Heidegger’, confronta a Santayana y Heidegger y, además de lo que he mencionado antes sobre la relación entre ambos, Kremplewska ofrece una sólida intuición de su afinidad que, de nuevo, acerca a Santayana al pensamiento continental. Recomiendo este capítulo de casi cuarenta páginas a todos los que se interesen por la relación intelectual de Santayana y Heidegger: es un estudio detallado, penetrante y, a pesar de su argot técnico, inspirador.

El capítulo sexto, ‘El aspecto trágico de la existencia’, discute el problema del *sí mismo* en el contexto de lo trágico. Tras discutir lo trágico como una categoría importante en la historia de la filosofía, especialmente en la moderna tradición alemana, Kremplewska dedica especial atención a Nietzsche. En esta ocasión, pone a dialogar a Santayana con Nietzsche y una de sus numerosas sugerencias dice: “Mientras que Nietzsche ridiculizó la vida de la especulación y los ideales contemplativos, a Santayana le preocupaba su desafortunado colapso” (p. 172).

El último capítulo, ‘Más allá del *sí mismo* (en el reino de la política): la negatividad esencial del ser humano y el (auto-)gobierno racional’, transporta al lector al área del pensamiento político. Sin embargo, el pensamiento político está necesariamente vinculado al *sí mismo* y a la existencia humana (aquí política no significa en modo alguno una lucha de partidos políticos por alcanzar el poder). Como

ya se ha dicho, vincular el problema del *sí mismo* con el mundo exterior, incluyendo la estructura de poder y las relaciones sociales de poder, mantiene la coherencia del capítulo con la principal trayectoria del libro. En este último capítulo, al profundo análisis de la principal obra de Santayana sobre filosofía política, *Dominaciones y poderes*, lo acompañan proposiciones más inspiradoras que provocativas, como esta: “La existencia de todos y cada uno de los seres humanos supone lo que hemos llamado en este libro *la esfera de la indefensión*. Santayana considera que este hecho es absolutamente crucial para entender la política” (p. 197). Agradezco en especial los comentarios de Kremplewska sobre la profética afirmación de Santayana, o más bien su advertencia, sobre la cultura occidental contemporánea: “Lo que Santayana llama el vicio adquisitivo (y nosotros consumismo) es una atenuación del diseño militante en el que la voluntad tiende a *monopolizar la luz del espíritu*. El dominio de la voluntad sobre el espíritu y de los medios sobre los fines, la avaricia, el miedo y la pobre memoria se convierten fácilmente en aliados de los escenarios totalitarios, advierte el pensador. Fuerzas desnudas, equipadas con herramientas globales de persuasión y tecnología moderna, suponen una amenaza de totalitarismo, tal vez un totalitarismo de un tipo nuevo, desconocido” (p. 205).

Para resumir: no todo el libro está dedicado a Santayana y presenta una investigación muy buena sobre la historia de la filosofía, en el contexto de los temas discutidos. Quiero decir que Kremplewska no solo es una profunda experta en Santayana, sino también una experta y una hábil intérprete de la historia de la filosofía occidental. Las figuras filosóficas enumeradas, y muchas otras, no solo están mencionadas: están analizadas en profundidad y reinterpretadas según su trayectoria principal, que es el problema del *sí mismo*. Aquí, sin duda, uno de los puntos destacados del libro es una habilidosa y renovadora inclusión de Santayana en el tipo continental de debate filosófico y aún más: haber hecho de Santayana una voz original en el debate. Kremplewska pone a Santayana en una perspectiva mucho más amplia que la de los estudiosos americanos, que lo estudian en el contexto del pragmatismo y la filosofía americana, y de la mayoría de los estudiosos españoles, muchos de los cuales lo quieren incorporar a la filosofía española. Aunque algunos estudiosos, como yo mismo, hayan caracterizado a Santayana como un filósofo español y americano, tras haber leído el libro de Kremplewska podrán concluir que esa caracterización parece un poco más estrecha y no manifiesta el potencial más universal del pensamiento de Santayana. Evocar ese enorme potencial del pensamiento de Santayana es el mayor logro de Kremplewska.

Krzysztof Piotr Skowroński
Traducción de Antonio Lastra